



BIOGRAFÍA DE UNA PIONERA DE LA SEGUNDA OLA FEMINISTA

Gómez Pereira, Vanessa. 2024. *Un feminismo artesanal: vida y obra de Magdalena León Gómez*, Bogotá, Editorial de la Universidad Nacional de Colombia. Disponible en <<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/86871>>.

En *Un feminismo artesanal* se despliega la vida de Magdalena León Gómez, la multifacética feminista colombiana de más de 80 años que, junto con otras latinoamericanas de su generación, forma parte de la segunda ola que atravesó la región desde los años 70 hasta la primera década del siglo XXI con el objetivo principal de lograr la igualdad de género y los derechos para las mujeres. Las intelectuales feministas no solo realizaron estudios sobre la situación de las mujeres, sino que también se involucraron en el activismo. Aliadas con profesionales de clase media y mujeres de los sectores populares, impulsaron la creación de organizaciones de mujeres, incidieron en la política pública y las leyes de sus países y fundaron organizaciones no gubernamentales (ONG) de mujeres. Fueron décadas de gran efervescencia del feminismo, principalmente en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú.

DEBATE FEMINISTA 71 (2026), pp. 237-247

Año 36, vol. 71 / enero-junio de 2026 / RESEÑAS

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2590 | <https://doi.org/10.22201/cieq.2594066xe.2025.71.2590>

© 2026 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Esta es una reseña Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Magdalena León Gómez conforma el grupo de latinoamericanas precursoras de los estudios de la mujer y el género en Colombia y América Latina. En la década de 1970, cuando trabajaba en una ONG, comenzó a investigar bajo el enfoque de mujeres en el desarrollo, el dominante en ese entonces y para el que existía financiamiento internacional. En su trayectoria se constata la influencia de la cooperación internacional, que fue clave en la expansión del feminismo en América Latina con el auspicio a las ONG y el fomento a la creación de redes internacionales que pusieron en contacto a intelectuales latinoamericanas con feministas europeas y norteamericanas, y propiciaron la circulación del conocimiento que se estaba generando en las universidades del norte desde los años 60.

“Ofrecer relatos de la memoria histórica de las mujeres a través del *zoom* de una vida” es el objetivo que se plantea Vanessa Gómez Pereira, autora del libro, en la presentación. Comenzó la investigación en abril de 2020, en plena cuarentena de la COVID, y culminó con la publicación en 2024. Imágenes y colores iluminan la lectura de esas 384 páginas. El hecho de que Vanessa sea 40 años menor que Magdalena imprime un carácter intergeneracional a la biografía, ya que la vida de Magdalena pasa por el tamiz de una feminista joven.

El libro está compuesto por 17 capítulos organizados por temas y no cronológicamente. Algunos van del presente al pasado; en otros, el tiempo se superpone o corre paralelamente. Así, la autora logra presentar los espacios sociales, políticos, académicos e institucionales en los que ha participado Magdalena, sus publicaciones, los premios y distinciones recibidas, sus viajes alrededor del mundo para asistir a las reuniones de las redes internacionales feministas, sus actividades con las organizaciones de mujeres de Colombia y su vida en el ámbito privado. Vanessa muestra el equilibrio que

Magdalena mantuvo entre el ámbito público y el privado. Conocemos sus actividades profesionales, académicas y el activismo feminista tanto como su vida en pareja, la relación con sus hijas, yernos y nieta/o, y su familia de origen.

El primer capítulo, “Dulce de papayuela”, es un diario de los 12 días que Vanessa convivió con Magdalena y su esposo Pacho en la casa donde han vivido desde 1978, ubicada en Usaquén, al norte de Bogotá. La investigación comenzó en un tiempo excepcional, único e irrepetible: la cuarenta por la COVID. Mientras el mundo había parado y reinaba el desconcierto en la humanidad, ellas la aprovecharon para revisar el archivo personal que Magdalena le traspasó a Vanessa, alrededor de 2000 documentos. Los de formato físico estaban en cajitas de cartón numeradas y organizadas por temas de investigación, mientras que los digitales y las fotos estaban guardados en una memoria externa. Las cajitas contenían borradores de sus escritos, notas de investigación, tesis de grado, ponencias, informes de consultoría, recortes de prensa, copias de lecturas, reseñas, memorias de viajes, cartas y postales de sus hijas, esposo y familiares, así como sus reflexiones personales. En varias cajas guardaron los libros escritos o editados por Magdalena, así como libros y revistas donde aparecieron sus artículos, el archivo de prensa del programa de servicio doméstico, entrevistas sobre las luchas de las mujeres por el derecho a la tierra y la propiedad, entre otros documentos.

Como no estaba la empleada, Magdalena, Pacho y Vanessa combinaron la investigación con las tareas domésticas y la preparación de las comidas, salvo el dulce de papayuela que es la especialidad de Magdalena. Vanessa también la apoyó en el manejo de la tecnología, porque en medio del aislamiento ella seguía escribiendo sus artículos y participando en reuniones virtuales. Fue una convivencia intensa, de 12 o

más horas diarias de trabajo. Vanessa, mucho más joven que Magdalena, reconoce que terminaba cada día extenuada.

El capítulo “Honoris causa” inicia con el doctorado que la Universidad Nacional de Colombia le concedió a Magdalena en 2018. Desde allí se ofrece una retrospectiva del acceso desigual y tardío de las mujeres a la educación superior en Colombia durante el siglo XX. El *zoom* sigue el campo de los estudios de género en América Latina y los *honoris causa* entregados, desde hace pocos años, a las académicas feministas por varias universidades de la región. Se cierra con las resistencias dentro de las universidades a reconocer los estudios de género como parte del quehacer académico.

“Pioneras” está dedicado al inicio del activismo feminista de Magdalena y a los libros que publicó en esa época. El activismo en Colombia arrancó con el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Bogotá en 1981. En ese momento comenzaron a conectarse las investigadoras que se estaban autoformando en las teorías y prácticas feministas con las activistas. Fue cuando se configuró en Colombia la segunda ola. Se fundaron las primeras ONG feministas y las asociaciones de mujeres centradas en reclamar sus derechos, y se realizaron las grandes conferencias mundiales de Nairobi, Copenhague y Beijing. El capítulo se cierra con las voces de varias colegas feministas sobre el trabajo de Magdalena.

En “Sociología” Magdalena narra su formación académica en Colombia y Estados Unidos. Inicia con su salida de la casa paterna en Bucaramanga, en 1959, con 19 años, para ingresar en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia recién creada por Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. De la mano del primero aprendió a investigar y realizar trabajo de campo en un medio profundamente masculino. Luego obtuvo una beca para estudiar

una maestría en sociología en San Luis, Misuri. Retornó a Bogotá en 1965 como profesora a tiempo completo en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Es un capítulo en el que Magdalena entrega una radiografía deliciosa de la vida cotidiana, de las luchas político-ideológicas y de las tendencias académicas en las universidades de Estados Unidos y Colombia en los años 60.

En orden cronológico, en los capítulos “Bitácora 1. Magdalena y Pacho” y “Wisconsin”, conocemos los 50 años de su vida en pareja, el matrimonio y la maternidad. La narración está acompañada de fotografías. Mientras Pacho estudiaba en la Universidad de Wisconsin, entre 1971 y 1974, ella criaba a sus dos hijas, la menor nació en Madison. Si bien estuvo dedicada a la maternidad, también trabajó como asistente de investigación y tomó algunos cursos en la universidad. Cuenta que en la librería de la Universidad de Wisconsin se topó con *La mística de la feminidad* (1963), de Betty Friedan, y *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista* (1970), de Shulamith Firestone, títulos completamente nuevos para ella. Ese fue su primer acercamiento al feminismo.

En “El vuelco de ACEP” (Asociación Colombiana de Estudios de Población) nos enteramos de cómo Magdalena transitaba hacia el feminismo mientras transformaba el trabajo que se realizaba en esa ONG. Allí impulsó los estudios sobre mujeres basados en la división sexual del trabajo cuando aún no se identificaba a sí misma como feminista. Son 15 años de su trayectoria, desde su retorno de Estados Unidos, en los cuales combinó la investigación con el activismo y la incidencia política hasta que retornó a la Universidad Nacional. Mientras trabajó en ACEP, publicó *Mujeres y desarrollo en Colombia* y otros dos libros en coautoría con Carmen Diana Deere: *Mujer y capitalismo agrario* y *Women in Andean Agriculture*. En esta época aparecieron los tres tomos de *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, una

antología feminista que es considerada la primera de Colombia y América Latina. También asesoró la creación de la Oficina de Mujer Rural en el Ministerio de Agricultura e incidió en la formulación de la Política de Mujer Rural (1984), una de las primeras en la región. Asimismo, acompañó a la constitución de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas Negras e Indígenas de Colombia (Anmucic).

En el capítulo “La casa”, Vanessa nos conduce, nuevamente, al ámbito privado. Porque toda esa intensa producción de conocimiento ocurrió al mismo tiempo que Magdalena atendía, sin celulares de por medio, las labores hogareñas y el cuidado de las dos niñas, puesto que ella y Pacho pasaban todo el día fuera de casa. El apoyo de las empleadas domésticas fue crucial.

En “Jornada redonda”, Magdalena explica por qué renombró el concepto de la doble jornada de la mujer (la suma del trabajo en lo público-productivo con el trabajo en lo privado-reproductivo): como no hay límites temporales precisos entre un espacio y otro es una jornada redonda —dice—. Quedan registrados sus estudios sobre las empleadas del servicio doméstico, en los que aplicó la investigación-acción participativa, y sus esfuerzos tanto en organizarlas como en promover cambios en las leyes y en la política pública. En este capítulo se plasma la manera de trabajar de Magdalena y las feministas de esa generación: investigar y actuar directamente en función del cambio social.

Los dos siguientes capítulos —“Con los libros en la maleta” y “Nairobi, La Habana, Beijing”— condensan las reuniones internacionales de mujeres a través de las cuales las latinoamericanas se integraron a las redes feministas y a la circulación de conocimientos.

El primer evento feminista internacional al que asistió Magdalena fue la conferencia Women and Development que se realizó en Wellesley College (Estados Unidos) en 1976

y congregó a académicas de Asia, África, América Latina y Norteamérica. Allí vivió de cerca las críticas de las mujeres al desarrollo y conoció las divergencias entre las feministas del Norte y las del resto del mundo. Cuenta que la primera vez que se llamó a sí misma feminista fue en un simposio de investigación sobre mujeres rurales que se realizó en México en 1977. En esos eventos hizo amistades, contactos, presentó las investigaciones que lideraba en la ACEP, distribuyó sus libros, recopiló documentos, estableció intercambios con universidades e instituciones de otros países, tradujo, publicó y circuló los principales debates en Colombia.

En esa época, cuando la presencialidad era crucial, los viajes fueron la manera en que se intercambiaron publicaciones y circularon saberes. También fue la época en que se fundaron centros de la mujer como el Flora Tristán de Lima, donde se producían conocimientos basados en las investigaciones empíricas que realizaban las intelectuales feministas que trabajaban en esos centros.

En “Nairobi, La Habana, Beijing” continúa la narración de esta época de consolidación de los feminismos y las luchas mundiales de las mujeres. Magdalena participó en las conferencias internacionales de los años 80 y 90, donde se definieron las agendas globales de los derechos de las mujeres. Fue el tiempo en que viajó de un continente a otro casi sin parar. Este capítulo está lleno de deliciosas anécdotas que se desprenden de sus encuentros con figuras como Fidel Castro, Amartya Sen y Gabriel García Márquez.

En “Un cuarto propio” se narra su retorno a la Universidad Nacional, a finales de los años 80. Su trabajo se centró en que el feminismo ganara legitimidad dentro de la universidad. En esta etapa se sentaron las bases para la creación de la Escuela de Estudios de Género. Magdalena creó el Fondo de Documentación Mujer y Género “Ofelia Uribe de Acosta”, base de la Biblioteca Digital que se inauguró

en 2014. Aunque se retiró del cargo de profesora titular en 1999, cuando había llegado a la cúspide de su trayectoria, siguió aportando para que el feminismo se legitimara en esa universidad.

El capítulo “Mujer y política” está dedicado a sus reflexiones sobre el poder político. Tres libros recogen sus aportes: *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina* (1994); *Poder y empoderamiento de las mujeres* (1997); *Nadando contra la corriente: las mujeres y las cuotas políticas en los países andinos* (2005).

La larga, rica y profunda amistad que mantiene con Carmen Diana Deere desde 1975 está narrada en “Coequiperas”. Han compartido una fructífera producción académica, el activismo feminista y, sobre todo, los afectos. Juntas escribieron varios libros y los difundieron. Carmen Diana ha sido parte de la familia Leal León, ha participado en los paseos familiares, los viajes internacionales, las celebraciones de cumpleaños y aniversarios, el cuidado de las hijas y un largo etcétera. Estas dos destacadas feministas pudieron potenciar lo mejor de cada una para complementarse intelectualmente, reservando siempre un espacio para compartir la vida personal y familiar. Este capítulo, sin duda un elogio a la amistad entre mujeres, me recordó el libro *Dos feministas del siglo pasado: Maruja Barrig y Gina Vargas*, publicado en 2021 en Lima por Pesopluma.

En la tónica de todo el libro —encontrar un equilibrio entre la vida pública y la privada, la gran disyuntiva de las feministas de esa generación—, “Bitácora 2” contiene fotos de la familia de Magdalena en su pueblo natal y otras con su marido, hijas, yernos y nieta/o, mientras que en “Barichara” constan recuerdos de su familia de origen y de la violencia que llegó a su pueblo siendo aún niña. Estas memorias fueron el impulso para que, en 2021, Claudia María León Leal publicara el libro *Todo comenzó en Barichara*.

En el epílogo, Vanessa se vale de un recurso creativo —los cambios en los nombres de Magdalena— para sintetizar su trayectoria feminista: comenzó siendo Magola, como la llaman hasta ahora en su familia, luego firmó como Magdalena León de Leal y finalmente abandonó el “de” para nombrarse Magdalena León Gómez.

ACIERTOS Y APORTES

Un feminismo artesanal es un retrato dinámico de la segunda ola feminista que atravesó América Latina desde los años 70 hasta la primera década del siglo XXI, construido a través de la vida de una de sus pioneras: la intelectual y activista colombiana Magdalena León Gómez. Como sostiene María del Carmen Feijoó en el epílogo del libro: “La madurez actual de nuestros feminismos no puede entenderse sin la presencia de mujeres como Magdalena”.

Este libro existe gracias a dos feministas. Mientras Magdalena creó un archivo personal en el que guardó y ordenó muchísima y muy diversa información sobre los conocimientos y saberes feministas, Vanessa realizó un fino y riguroso trabajo de organización de esa enorme cantidad de información, le dio forma y escribió esta magnífica biografía de casi 400 páginas. Es un libro lleno de detalles, una joya para quienes investigan sobre la historia de las mujeres y de los feminismos, aunque muy extenso en los tiempos que corren.

La polifonía es el rasgo dominante del libro. Mientras se lee, se van escuchando las voces de Magdalena, que van cambiando a lo largo de las décadas, la voz de la autora, las voces de sus hijas y familiares, la de su marido, las de sus amigas y amigos, colegas y personas de distintas generaciones, países y regiones del mundo que cuentan las vivencias y experiencias compartidas.

El libro está estructurado de tal manera que podemos palpar el equilibrio que Magdalena logró mantener entre su vida en el ámbito público y en el privado. Su matrimonio duró 57 años hasta cuando enviudó, en 2024; vive en la misma casa desde 1978; escribe libros con su amiga Carmen Diana, a quien conoció en 1975. Sin duda, esa estabilidad emocional y material en la vida privada facilitó su crecimiento intelectual, sus viajes y su intensa vida en los espacios públicos dentro y fuera de Colombia. Tal equilibrio fue excepcional entre las feministas de su generación. No es casual que la división sexual del trabajo fuera uno de los pilares conceptuales de la segunda ola para cuestionar las desiguales relaciones de poder entre mujeres y hombres.

Esta biografía es también la memoria de dos casas: la de Barichara, donde transcurrió la infancia de Magdalena, y la de Usaquén, aún poblada con las vivencias de Pacho, Claudia María, Gugui, Siena, Niko, Carmen Diana y todas las que allí nos hemos alojado. “Y es que el hombre, aunque no lo sepa / unido está a su casa poco menos / que el molusco a su concha”, dice la gran cubana Dulce María Loynaz en el poema “Los últimos días de una casa”.

Un feminismo artesanal contiene la vida de una académica feminista y de una activista intelectual a la que no le gusta coser ni bordar como dictaba la tradición de su familia de origen, pero sí tejer redes entre mujeres, promover alianzas, crear grupos de trabajo, vincular a personas de diferentes espacios, impulsar debates, investigar incansablemente y compartir los conocimientos y las experiencias.

Es la historia de un feminismo vibrante, aquel que comenzó en los años 70 del siglo XX. A las que somos parte de esa generación, este libro nos ofrece la oportunidad de recordar, de volver sobre lo caminado, decantar la experiencia. Para las feministas de las nuevas generaciones, es el testimonio de un pasado cercano y remoto a la vez, en

el cual las relaciones eran personales, cara a cara, los libros se imprimían en papel y la amistad entre mujeres contaba, y mucho.

MARÍA CUVI SÁNCHEZ

Investigadora independiente, Quito, Ecuador

✉ carmencuvis@gmail.com

🌐 <https://orcid.org/0009-0000-1455-2824>

MARÍA CUVI SÁNCHEZ